

to se desaparecio el robo con vn caminante pegadizo, que fofituyô la falta de vn compañero, que fe les quedò en Xetafe preso con grillos en la cabeça. Repreguntole el Alcalde, y entre las repreguntas fue vna el nombre del feñor de aque la hazienda. Por la respuesta conocio fer el dueño fuyo, y de aquel lugar. El recto juez, recto aunque villano, dando en los ojos testigos de fufterneza, acudio a la casa del venerando Cura, donde oyendole el y dõ Diego fu narraciõ, aunque tropezada de lenguaje, y por efso con necefsidad de interpretes. Marauillados, todo lo que al cafo fe deuia largo tiempo, callaron, hablando con las acciones de las manos, y de los ojos. Acudieron a la boueda, y hallaron juntos los dos ataudes: el del difunto, y el de fu teforo, que como tenia alli fu coraçon, aun muerto por el vino en fu feguimiento, que con el dolor de la perdida de aqullo que no le hazia falta, hizo de fuferte, qvino a fobrarle todo, aunque lo mismo

Don Diego de noche.

le sucedia en vida, porque vn miserable tiene la possession, no el uso de la riqueza. Descubrio el ataud el Alcalde delante del escriuano, y muchos testigos del pueblo, y admiraron la disposicion ingeniosa, que mucho si era tal, que pudiera merecer suspensiones de los cortesanos menos bien contentos, regalaron la vista en aquella amenissima floresta de doblones. Fue el robo de tres cosas diuersas, joyas, oro, y plata. Las joyas, que las mas eran diamantes, formauan la cabeza, el oro garganta y braços, y lo restante del cuerpo se componia de aquellas octauas de plata, de aquellos reales, que viste de armas brillâtes Segouia, braños mas que su leon, fuertes mas que su castillo, y que rinden castillos, y amâsan leones. Entonces descifrò dõ Diego todos los equiuocos, que el ladronazo magistral barajò al Alguazil en el meson Xetafeño, quando señalando el ataud dezia: Allí està vn cauallero milagroso, su cabeza estuuò en Zeylan, su gargâta y braços en

en Arabia, lo demas de su cuerpo en la Nueva España, &c. Hallòle auer prouado nuestro auenturero prodigioso, que el q̄ estaua en el ataúd era muy cercano deudo del difunto, y huieralo acertado mas bien si dixera el mas amado. Buē testigo fue la fineza necia de dar por el su vida, aunque esta fineza siempre la acusan de necia por qualquier genero de perdida. Dieron orden luego en restituyr el robo al heredero, que le recibio con singular gusto, por lo que el valia, y porque fue medio de la herencia del, y del demas resto de la hazienda. Piadoso con el ladron, o por mejor dezir agradecido, que no cabe piedad en tã vil delito, embio a mandar que le dispusiesen la prision de suerte que pudiesse huirse. Decreto, que aunque de los villanos obedecido, fue grosera y maliciosamente murmurado, quando en ellos no fuera este vicio costumbre, el caso los disculpara. Estuuo se alli don Diego mas de vn mes obligado del buen hospedage,

Don Diego de noche.

y el dia antes de su partida fue banque-
teado en vna huerta, donde oyendo cá-
tar las aues, enamoradas de la risa de las
fuentes, emulo de su armonia, encomen-
dó estos versos, mas a la admiracion que
a los vientos.

*Quando el Abril restituye,
del inuierno vencedor,
armonia y pies al agua,
y a las aues pluma y voz.*

*Laura sola desafia
juntos al Abril y al Sol,
con los ojos y los labios
rayo a rayo, y flor a flor.*

*Abril neuando jazmines,
nieue olorosa formó,
para competir sus manos,
generosa emulation.*

*Mas al fin reconocido
liberalmente rindio
de jazmines y de rosas
purpureo y blanco esquadron.*

*Solo el Sol oponente rayos,
y la batalla pidio,*

ostentando en la osadía
 ser padre de Faeton.

Desarmole de sus luzes
 su invencible resplandor,
 y ella misma su vitoria
 suavemente canso.

Gran vitoria de Laura celebra el amor,
 desarmado de luzes le ha dexado al Sol.

Con Laura el Sol competia,
 por hazerse mas luzido,
 y hasta la luz ha perdido,
 que de su Oriente irria,
 que en pena de la osadía
 con que la guerra busco,
 desarmado, &c.

Batalla de resplandores
 los dos se dan en el viento,
 del Sol fue el atreuimiento,
 por aumentar sus honores,
 mas como fueron mayores
 los q̄ en Laura el mundo vio,
 desarmado de luzes, &c.

Asi cantô, y pudo tanto el aplauso, que

Don Diego de noche.

sin dar al ruego lugar, hizo a vn tiempo
la voz alma de las cuerdas: y estos versos
alma de la voz.

*Dadle vaya al Abril pastores,
pues q̄ veis que le salen colores
de corrido,*

*porque Laura le ha vencido,
mas si ellas conuierte en flores,
sembrará por la tierra
tanta flor feliz,
que ha de auer todo el año
memorias de Abril.*

*Que corrido va el Abril,
porque de Laura en los labios
vió triunfantes sus agravios
con belleza mas gentil.*

*Burlan del con voz sutil
los vientos murmuradores.*

Dadle, &c.

*Abril, que sus rosas vio,
que Laura las ha vencido,
de aquel exceso corrido,
rosas al rostro sacó.*

Todo

Todo el semblante vistio
de colores y temores.

Dadle. &c.

Dulce fin tuvo el dia con el canto de don Diego, que al contrario de las aues que le saludã en el Oriente, le festejó en el sepulcro del Ocaso. Partiose otro dia, con no poco desconuelo de su amigo, que auia hallado en su voz vn modo facil para desenojarse de tanta soledad. Prometiole, que le escriuiria, remtiendole las nuevas de la Corte, que para los entendidos no es musica menos suaua. Esta esperança templò su sentimiento, y la de ver a Madrid puso alas en don Diego, llegò con salud, donde le recibio Marcelo con abraços, y sin reprehensiones, por no auenturar segunda vez su autoridad a su delprecio.

Auen-



Aventura nona.

Satisfecho con su jornada don Diego, passeaua mas libre el pueblo haziendo vana gloria de lo mismo que pudiera estar corrido. Retiróse al fin a su casa, y no a su desengaño, que esto segundo le coronara (si lo emprendiera) de vtilissimo fruto. Saliole muy costoso a su salud el de su atreuimiento moderno, de que se dexò llevar aquel Verano, porque hizo fundamèto de su vanidad, el beuer muy frio, siendo con esto doliente verdadero, y Principe fingido. Sus achaques, enfermedades conocidas, y sus grandezas, remedos mal estudiados. Afectaua el tener siempre las cantimploras sepultadas en la nieve, siendo mal aguero, que pusiesse el mismo lo que mas queria en forma de aparato mortal, y pronostico de que le

le auia de traer (como lo hizo) a las puertas de aquella descarnada injustamente, llamada Reyna, pues no sabe perdonar a nadie, accion tan propia en los Reyes. Deuio al desuelo de los Medicos que cō atento estudio solicitaron su remedio, salud dichosa. Creia Marcelo que don Diego con la frecuencia de sacrificios deuotos, daria prendas a los cielos de su agradecimiento, y padecio engaño, bien digno de reprehension, pues pudiera ya conocer con larga experiencia, la rebeldia de su pecho. Mordianle entrambos con impiedad, siendo entretenimiento de los criados, y ocasion de que los perdiessen el respeto. En presencia el vno del otro alauauan con fingimiento lo que en las ausencias despreciauan con mala intencion. Marcelo llamaua a don Diego escandalo de la Republica, Capitan y Maestro de nuevos vicios, y don Diego le intitulaua a el con renombres capaces de iguales afrentas: porque afirmaua, que era vn sagaz, y artificioso hipocrita, impio

Dan Diego de noche.

pio en la lengua, y en la pluma, pues con los colores de la reprehension Christiana, se atreuia como el gusano, a lo mas guardado, a lo mas precioso. Entrò el Otoño, tiempo en el campo alegre, por ser en el que despojan a las viñas de sus opulentos frutos. Sabiendo pues dō Diego, que entre los herederos de Toledo es celebre la fiesta de las vendimias, por que repartidos por las aldeas de su comarca, donde tienen sus haziendas, sacã del trabajo, entretenimiento gustoso, porque sus ingenios faciles y agradables, fazonan aun las fatigas de mayor penalidad, se determinò a dexar a Madrid, para gozarle despues a desseo, cõ mas estimacion. Executò su pensamiento, renouando a sus ojos la vista de aquella valiente y amena poblaciõ, cuyas torres coronadas de chapite es, y cuyos montes vestidos de eterno verdor, cumbre a cumbre se miran y festejan. Ellas como gala de Ciudad tan ilustre, y ellos como ornamento de campos tan agradecidos. Boluio a
brin-

brindarse cō las fertiles musas del Tajo, y recibio de su mano la confirmaciō del priuilegio, que de poeta facil, y apacible musico tenia. Holgole tan liceucioso, como aquel que se hallaua en las solenidades de Baco, y tropeçò muchas vezes cō la lengua, y no pocas con el entendimiēto. Acompañado de vn amigo grande oficial de dar de la media noche abaxo esto que llaman comos, se aparecio a los principios de Nouiēbre en Madrid, quādo los clamores de las campanas solicitā el comū beneficio de los difuntos. Recorrio don Diego a todos los camaradas, q̄ juzgò vtilis para semejante exercicio, a quien preuino para la noche siguiēte. Iñtarōse ocho a cenar primero, y embiādo cada vno su plato, para que fuesen en el gasto, y el prouecho iguales, despues salieron en quadrilla cantando don Diego, a quien los demas atentos seguian.

*El amante de Gerarda,
el siempre feliz Vireno,*

Soli-

Don Diego de noche,
solicito de sus luzes,
por luzirse en tal empleo
Ya por infeliz se llora,
de ver que en el blãdo lecho,
por las embidias del sol,
padece injurias del cielo.
Con su asistencia la sirve,
preuiniendola su ingenio,
quanto ensẽo a los mortales
en yeruas y plantas Febo.
A la fisica agradece
lo que le ha ocupado el tiempo
pues oy logra sus estudios
en tan venturoso acierto.
O raro efecto de amor,
y solo de amor efecto,
el mismo sugeto cura,
por quien el se siete enfermo.
Serã este exemplo entre amãtes
el mayor de los exemplos,
pues sollicita la vida
a la misma que le ha muerto.
Tanto su salud desea,
amante, y no lisonjero,

que

que le ofreciera la suya,
a saber que era remedio.

Finezas tan singulares
bien las mereció el sujeto,
suspension de humanos ojos,
y de la embidia tormento.

Beldad no desvanecida,
con que será en todos tiempos
prodigiosa admiracion,
y no infeliz escarmiento.

Recatarse una hermosura
ya es comun en castos pechos,
pero saber humillarse
disuena al humano credito.

En esta virtud florece,
con tan dichosos extremos,
que con ser extremos grandes
nada de vicio tuvieron.

Toda es luz, y tan hermosa,
que turbar tan noble fuego,
aun en la muerte sería
desórtes atreuimiento.

Por su salud importunan
a los cielos tantos ruegos,

que

*Don Diego de noche.
que siendo tantos y justos.
han de vencer a los ciegos.
Amo ayude su causa,
que en este infansto sucesso
está (si executa el hado)
el estrago de su imperio.*

Quando suspensos todos de escucha-
lle, estauan diuertidos del principal in-
tento se hallaron a la puerta de vna casa,
donde solia posar vn Maestro de stos hof-
pedadores de pupilos, grãde ortografo,
persona que se enjaguaua con los prober-
bios del sabio Caton, en amaneciendo
la risueña aurora, q̄ en fee de q̄ tiene bue-
nos diētes es facilissima en las risadas.
A este, que aconsejado con su presump-
cion, pretendia competencias con Sene-
ca, quisieron dalle vn como, y empeçan-
do a intentallo, fueron aduertidos de q̄
se auia mudado a otra caia y barrio. De-
terminaron buscallo, y guiandolos vn
buen adalid, mientras se descubria yua
don Diego engañando dulcemente su
esperança con el canto de stos apazibles
versos.

Me-

Añenárara, que en tiernos años,
 tan prudente los dispone,
 que aunq̃ es flor, y flores ellos,
 no se le pasan en flores.

La que ha dado causa al mundo
 de tantas admiraciones,
 que ha parecido milagro
 a los ojos de la Corte.

Pues tan atenta discurre,
 y a la razón tan conforme,
 que desmienten a sus años
 los años de sus razones.

Al tiempo quando ya viste
 Marco esperanza a los mōtes,
 a quien el Abril preuene
 galas y ornatos mayores.

Dexando su ilustre aluerque,
 que su ausencia reconoce,
 como la del Sol la tierra
 en la prision de la noche.

Que aun las paredes desnudas
 de alma parecen entonces,
 vestidas de sentimiento,
 que alta virtud las socorre.

Don Diego de noche.

Hospedada de Milena,
sobre que multiplica soles,
que el menor de sus cabellos
al de los cielos se opone.

En otros campos habita,
que a sus plantas corresponden
alegres y agradecidos
con liberales verdores.

Nuevos cristales produce
la tierra, para que logre
su misma belleza en ellos,
de quien se fingen pintores.

Su vanidad establecen
en humillarse los montes,
para obligalla con esto
a que su pie los corone.

A sus ojos agradecen
todas las plantas conformes,
las luzes que los animan,
fuente a quien las reconocen.

Celebrala alegre el valle,
que aun los incultos pastores,
con abria de cortesanos,
assi ennoblecen sus voces.

P. Como este campo, Siluano,
con tanta pompa se ve?

R. Todo se lo debe a vn pie,
nadie ha puesto en el la mano.

P. Alguna florida estrella
sobre este campo satio.

R. La estrella que le vistio
fue el pie de Menandra bella.

P. Vese tan bello, y tan vano,
que con miedo lo pise.

R. Todo, &c.

P. Desdena con su ornamento
quanto Abril sobre el vertio.

R. Bien aya el pie que le dió
tan luzido atreuimiento

P. Libre y hermoso tirano
de quantos le miran fue.

R. Todo, &c.

Asi paseauan de calle en calle, quan-
do cantados de no hallar la casa que pre-
tendian, caminaron a la de vn boticario,
a quien don Diego tenia señalado en se-
gúdo lugar, para que passasse por el mar-
tiro de los comos, que no lo es peque-

ño, darle a vn hombre, que assiste todo el dia a su trabajo, vsa mala noche, rompiendole el sueño en quien tiene librado su descanso. En razon de no parecer el maestro pupilar, cerrarõ con sus puertas, y llamaron animosos, donde entre don Diego, que quiso ser el agente, y el boticario, que padecia la burla, formarõ este dialogo.

Botic. Quien llama? quien es? o son locos, o ministros de Iusticia, porque otro genero de gente no pudiera llamar con tanta libertad.

D. Die. Ha señor, señor, dõde posa por aqui vn boticario, que se llama Roberto, buen ministro de su officio, tan vtil para la salud; como malo para el gusto?

Botic. Esta es su casa, diga presto lo q quiere, por que tengo mas necesidad de darme al sueño, que a la conuersacion.

D. Die. Iesus señor, que esta es su casa? no me burle V. m. por amor de Dios, por que me importa mucho sabello, y vengo con mas ansia de lo que V. m. piensa. Ay

pobre

pobre cauallero, el se muere de esta vez si no le acuden.

Botic. Que es esto que dize V. m. quien es el que se muere hable mas alto, y con mas claridad, porque parte de las palabras no le entiendo, y de las que le entiendo, en algunas no comprehendo la significacion.

D. Die. O pobre de mi, ay llegamos aora, triste cauallero, el se morira sin beneficios: pues segun esto no tiene v. m. hecha la purga, pues el medico dixo en casa, q̄ la auia dexado acà recetada.

Botic. Oygase hidalgo por su vida, es para aquel cauallero Napolitano, q̄ tiene aquella passion del estomago tan actiua, porque mi criado me auia dicho, que el medico ordenò, q̄ se preuiniesse la purga para el lueues?

D. Die. Para el lueues? desdichado de mi, el criado entendio mal, y el pobre cauallero vendra a pagallo a costa de su salud y vida.

Bot. No se aflixa V. m. que ya me visto

408 *Don Diego de noche.*

con toda priessa, y en menos de vna hora la tendre confeccionada, cõ que se la vèdremos a llevar al enfermo a muy buè tiempo.

D. Die. Afsi señor Dios guarde a V. m. que me ha consolado mucho, dese V. m. prisa, que todo se le seruirà, que ya sabe V. m. que aquel cauallero sabe ser agradecido.

Botic. V. m. se espere y perdone, que le tengo en la calle, que por no detenerme mas, y poder darne mayor priessa no le abro la puerta.

D. Die. Que se dè priessa es lo que importa, que aqui estoy yo con vnos amigos, que me han hecho merced de acompañarme, y no fuera buena cortesia dexarlos solos. Tal fue el razonamièto entre don Diego, y el boticario. Retiraron se pues todos mientras hazia la purga, quando oyeron que el boticario dixo: Cauallero, bien se pueden yr V. m. y sus camaradas, que yo le doy mi palabra, como hòbre de bien, de estar allà en su ca-

sa antes de hora y media. Así lo haremos di o por respuesta don Diego, por obedecer a V. m. que nos lo manda, poniéndose a la otra esquina de la calle, que de la vna a la otra no auia pequeño trecho. Desaprisionaron la rifa, que nunca mas cōtra su voluntad estuuo detenida y encargada. Admirauase de que se les huiesse ofrecido vna ocasion tan inopinada, y celebrauan la astucia con que don Diego auia procedido, formándole al boricario su engaño de sus mismas razones, aunque bien conecian, que si el doliente para quien se confeccionaua la purga la tomaua, vendria a ser el mas engañado. Determinaronse a esperar el fin de vn caso tan peregrino, y por cumplir a vntiempo con dos obligaciones, accion de pocos intentada, y apenas alguna vez conseguida, acordandosele a don Diego, que en aquella calle posaua vna dama, a quiē auia ofrecido dalle vna musica, por desempeñar su palabra, haziendo antes el ruido que basto a despertalla, enmendó

Don Diego de noche.

luego lo desapazible de aquella iniquidad
con sonorosacentos, y dixo.

Milena, que con voz dulce,
y bien lucida belleza,
suspendiendo a dos sentidos,
es duplicada sirena.

Cuyos cabellos blasonan
tan ricos en su cabeza,
que aun competencias del Sol
las reciben por ofensas.

Quando divide los labios
lo q en sus dientes no muestra
en sus rosadas mexillas
tener el alua quisiera.

E como al tiempo que canta
tan lucidos los enseña,
la voz que passa por ellos
sale mas dulce y mas tierna.

Lisonjandose a si misma,
parece que alli se engendra
voz que es de plata sonora
entre nacares de perlas.

En las passadas edades,
que tanta deidad ostentamos,

prodigio

prodigio tan apazible
no formò naturaleza.

Tambien habla como canta,

que en ocupacion diuersa

dos officios bien honrosos

le puede dar a su lengua.

Los que oyendola felizes,

altamente se deleitan,

bien como de ella la admiran,

como pueden la celebran.

Esta dulce Sirena de nuestro valle,

suspendièdo a los cielos, vèce a las aues

Esta Sirena sonora,

que quando canta parece,

que en sus labios amanece,

por lo que alli se atesora,

quando la risueña aurora

de su embidia a morir nace,

suspende. &c.

Esta Sirena vestida

de una humanidad tan bella,

que parece que està en ella

del Sol la llana luzida,

quando con voz esparcida

Don Diego de noche.

vierte aceros y domaires,

suspendiendo a los cielos,

vence a las ares.

Dio fin al Romance don Diego, quando desde la ventana recibio cortesés gracias de la dama, a quien se rindio el sacrificio, y al mismo tiempo, el que de los ocho mas atento espiava la puerta del boticario, vio que de su casa salia vn hõbre, y juzgando, sin recibir en esto engaño, que le ria el, le fueron desde lexos, azechando los patos, doblando esquinas, y atravesando calles, hasta que en vna callejuela, que estaua cerca de la del Baño, se paró, y llamando a la puerta de vn cauallero Napolitano, despues de larga porfia hizo que le abriessen. Era este hõbre, que passaua ya de los quarenta y cinco, vassallo de los medicos y boticarios, por varios achaques que padecia, parte verdaderos, y parte imaginarios, que estos segundos ponian aun en mayor cuydado a los que beneficiauan su vida, por abrir

puerta

puerta a vna passion melancolica, rã intratable, que tenia algunos accidẽtes de supersticion, pues auia querido valerse de hechizos para su expulsion y destierro. Tenian los medicos determinauo purgalle de alli a cinco dias, que de aquella semana venia a ser el dia del lueues, y el acceptaua de buena gana, porq̃ era tan afectuoso en la sollicitud de la emienda de sus passiones, que en los mas asperos medicamentos se delectaua, en fe de que auian de ser los redemptores, que le librasen de cautiuero rã penoso y largo. Succedio que aquella noche, por acudir al requiebro de cierta moça auia faltado de casa el criado enfermero, que era el q̃ recibia las ordenes de los medicos, y sin dar parte a los demas criados las executaua, presumieron que el seria la persona que auria ydo a llamar al boticario, y que pues lo auia hecho, que deuria de auer tenido para ello alguna ordẽ particular, que juntandose este discurso a la buena y noble facilidad con que recibia el do-

lien

708
Don Diego de noche.

liente todo lo que se le daua, abrio alegremente los labios, y poniendo el vaso entre ellos, hizo dos passages de garganta, largos, pero no dulces. Los que aguardauan en la calle, ocupados de consideraciones diuersas, vnos reian y otros llorauan el caso, y los segundos se fundauan en prudente razon, porque median los graues inconuenientes, que de aquella accion podrian seguirse, y assi por tan justos temores se determinaron a desamparar aquel puesto, dexando para el dia siguiente el conocimiento del efecto de aquella repentina purga. Yuan cuydado los, porque auiedo salido de la calle del boticario ocho, a pocos pasos no fueron mas que siete: perdieron vno de los compañeros, llamado Beltran, moço esforçado en la lengua, de cuyo gracejo se hallauan necessitados, porque aunque no dezia con agudeza penetrante, era prompto y facil, y hallauan parte de gracia en su despejado atreuimiento. Quedose este con artificiosa malicia, que no se per-
dio

dio con ignorancia, y era el caso. Halla-
uase el boticario (gran desgracia) cō vna
hija de buena cara, tã vanagloriosa y pre-
sumida de su belleza, que el desseo de
verla celebrada era el mas peligroso es-
collo de su honor. Apetecia altiuo aplau-
so, y que en su veneracion sacrificassen
todos, haziendo muchos tiempos gallar-
da resistencia, deleytãdo solo su altiuez,
sin entregar las prendas, ni de su alma, ni
de su cuerpo, aunque su fama estaua des-
caecida y deslustrada, porque los miro-
nes nunca juzgan de las cosas como son,
fino como a ellos les parece que podriã
ser. Beltran, entre muchos, fino con mas
lucidos meritos, con mas valiente fortu-
na, emparejò coraçones, merecio corres-
pondencia a sus papeles, y con el segun-
do vna trença de cabellos, cuyas alaban-
ças significaua con estos versos, tan agra-
decido como dichoso poeta.

O tesoro luciente,

*espejo de la luz que forma al dia,
y a quien estã obediente*

Don Diego de noche.

aun la mas obstinada tirania,
que a ti la illustre fama
blasón luzido del amor te llama.

Quantas veces del viento
halago hermoso, y lisonjero fuiste,
a quien preso y atento
en tus admiraciones le tuviste,
que aun en sus pasos breues
muda atencion, y fiel quietud le deues.

De ti un cabello solo
carcel pudiera ser del bien suave,
quanto luzido Apolo,
y no falseara su dorada llave,
que en el constituyera
por ser de su metal, su roja esfera.

Con este don pusiste
limite a la ambicion de mi deseo,
a quien soberbio hiziste
vanaglorioso de tan alto empleo,
que entre tanto tesoro
hallò culpable la beldad del oro.

Con joya, que estan bella
dire que me doraste la esperanza,
si el cumplimiento della

dadiva

dadiva de oro tã precioso alcãça,
 a quien yo no pudiera,
 remiendo que codicia pareciera.

El mar de tus cabellos
 nauegue por buscar Indias preciosas,
 y hallẽ, que dentro dellos
 estauã las mas fertiles y hermosas,
 que en lo que pretendia,
 medio del fin el propio fin hazia.

O viage dichoso,
 donde el premio de amor miro tã cierto,
 pues con feliz reposo
 en medio de las ondas hallẽ el puerto,
 oxala mis estrellas
 me hiziesse digno de anegarme en ellas

Valieronle a Beltran las hiperbolicas
 alabanças otros faouores mas considera-
 bles, hasta llegar a ofrecerle la entrada
 en casa siempre que huuiesse ocasion. El
 que la vio tan a los ojos, haziendo la se-
 ña acostumbra da, mientras el boticario
 disponia la purga, y don Diego retirado
 a la otra parte de la calle cantaua, habló

con

con vna criada, a quiẽ los continuos donatiuos tenian muy a su deuocion, y representandola el estado presente, la rogò, que en saliendo su señor, de alli a breue tiempo le abriessẽ la puerta, que el dexaria la compania de los amigos tan astutamente, que quando le echassen menos no supiessen donde le auian perdido. Así se contratò, y el cumplimiẽto fue igual con el contrato, porque el boluio cõ breuedad, y la puerta no le hizo resistencia, porque la criada con el consentimiento de su dueño, a quien comunicò primero el caso, le entrò hasta la propia cama dõde dormia, cõ el mayor silencio q̃ pudo, por escusar con esta diligencia, que no despertasse la madre de la mal aconsejada donzelluela, que fantastica y vana, auia hecho tan alto concepto de si, q̃ juzgaua imposible que nadie la amasse cõ apetito. El Beltran, que animoso y gallardo en todas ocasiones no se embaracaua, y mas en las de su gusto, anduuo tan licẽciado, que a la dama circunspecta le pare-

parecio, que tales atreuimientos nacia
mas de apetito grosero, que de verdade-
ra voluntad, quisiera restituyssele a la ca-
lle, pero ya fue tarde este desseo. Ella pi-
dio por lo menos cedula matrimonial,
pareciendole, que no ay armas como las
de los papeles para reñir semejãtes ques-
tiones. La peticion fue valerosa, y atre-
uida, y tã a tiempo que no se le pudo ne-
gar, bien que el Beltranejo intentò (mas
fue imposible) satisfazerla con vna fu-
lleria galante. Viose hecho juez de su
causa, y firmando contra si propio la sen-
tencia de su muerte, concedio con la ca-
beça, y despues con descubiertas pala-
bras Pidio el tintero, y truxeronle vno
de plomo, tã grande y pesado, que le em-
peçò a ser pronostico del peso que se e-
chaua sobre sus ombros. Tomò la pluma
en la mano, bien enseñada a recetar pur-
gas, y el mismo recetò contra si propio la
mas amarga. Al tiempo que yua a firmar
se le cayò el tintero, y dando junto a vn
almirez corpalenta, hizo tanto ruido, q̃

despertò a la descuydada madre, que quãdo vio luz en el aposento de su hija, y oyò voz de hombre, apellidò justicia del cielo, y juro la vezindad. La presumida donzelluela, que se auia vestido para recibir semejante visita, cobró tanto miedo a la ira de su padre (cuya condiciõ, aũ de burlas de menor calidad era impaciẽte) que no se atreuió a esperalle. y assi poniendose toda en la confiança de Beltrã, acompañada tambien de la que fue tercera destas desdichas, cogieron la puerta de la calle, y dexaron sola a la insufrible vieja, que con voces, aunque justas, espãtosas, escandalizò al auditorio circunstãte. Despertaron los vezinos, y entre ellos vno, que obligado de mayor amistad, y de algun deudo, se comunicaua mas con aquella casa, este paísò en figura de Adan y Marte, desnudo y arrodelado. Recorrio de la casa lo mas superior, y lo mas infimo. En el desuan espantò a los gatos, y en la cueua desollinò las telarañas, hallò lo todo vazio y desierto, de que no hizo
 mucha

mucha admiracion, porque el le auia pronosticado semejante, y aun peor suceso a la robada virgen, viendola criar tan libre, haziendo de su ventana tribunal inobediente a sus padres, y muy conforme con las criadas, cuya amistad siempre fuele ser sospechosa, y tiene su fin en tan arrebatados sucesos. A este tiempo entra ya en su casa el padre infeliz, que hallando en ella tan miserable estrago, puso su vida en los confines de la muerte. Demos aqui vn nudo, porque boluamos a desatarle al tiempo que le huieremos menester, y profigamos a nuestro enfermo purgado. Sucedió pues, que como se le auia dado la purga sin disposicion de xaraues, y sobre vna cena mas que moderada, fueron tantas sus ansias, tan fuerte su reuolucion, que en altas voces dezia: Questo cane traditore me ha morto. A cosa de las ocho de la mañana entró el criado, que hazia el oficio de enfermero, sobre quien cargaron las quejas y voces de los demas, tan confusas y atrepe-

Don Diego de noche.

lladas, que no le dauan lugar a que respõ
diessse por su inocencia. Afirmoles cõ in-
finitos juramentos, que el boticario no
auia sido llamado con orden suya, y pre-
sumio, por auerle oydo dezir mal de los
medicos, y que no acertauan a purgalle,
que el le auia querido dar alguna purga
de su capricho, persuadiendose a que le
sanaria con ella, y prometiendo se por a-
quel camino vna dadiua grande y gene-
rosa de la mano de vn enfermo, que sien-
dorico y liberal, viuia martir. Comuni-
cõ su pensamiento con los otros, y todos
conuiniéron en que su sospecha era ver-
dadera. A este tiempo entrò el Doctor, q̃
mas ordinario visitaua en aquella casa,
por estar en ella a salariado, que recorriẽ
do los pulsos al enfermo, y escandaliza-
do de la relacion que se le hizo, le diò
luego con que boluiesse la purga, y cami-
nando a la casa del escriuano, ante quien
deipachan los protomedicos, querellò
criminalmente del boticario, en compa-
ña del criado, que hazia el oficio de en-
fer-

fermero, que en nōbre de su dueño dio la petición, y se proueyò mandamiento de prision, tratando con mucha prissa de que con todo rigor le executasse. Boluamos pues al tal boticario, juzgado por delinquente, y refiramos el modo con q̄ procuraua enmendar la quiebra de la reputacion de su casa, que fue desta suerte. Como el auia creydo que Lazaro de Sanroman (tal fue el nombre del criado enfermero del Cauallero Napolitano) era el que le auia llamado tan a deshoras, no corriendo a su parecer tanta prissa en dar aquella purga, juntandose a esto, que elle auia alabado muchas vezes la cara, y buenas habilidades de su hija, y propuestole vn animo inclinado a celebrarle con ella de tribuna a tribuna en boca de los sacristanes, presemio que elle auia hecho el juego, y mucho mas por que no se hallò presente mientras dio la purga, ni parecio en muchas horas. Conuocò en su favor vna pluma criminal, y sangrienta, que matizò la causa de escan-

dalosos colores, y presentándose ante los
 supremos juezes del criminal Senado,
 mandaron fuesse preso el dicho Sanro-
 man, que se hizo cō no poco aparato de
 ministros, y de erramientas, recibiendo
 el preso turbacion prodigiola, y casi en-
 medio della la vengança, porque al mis-
 mo tiempo los comisarios de los proto-
 meticos señalados para este caso, le arre-
 bataron el cuerpo con espantoso torbe-
 llino, y pusieron en prensa al que auia de
 sangrado con tantas prensas la virtud de
 vtiles yeruas, y luzidas flores. Como el
 boticario, que era ya creciente en años,
 se viesse en el mismo paraje en las desdi-
 chas, ostentò tanto miedo, que a pocas
 horas empezó a necessitar de si mismo,
 porque encédida su vegez en graues ar-
 dores, se confesò por doliente. Rindiole
 el cuerpo, y el espiritu vn calenturon, pe-
 so insufrible aun para mas verdes años.
 Allá Sanroman por otra parte deliraua
 de verse acusado de escalador de vna ca-
 sa honrada, cuyo dueño le pedia no me-

nos prenda que vna hija donzella, que dezia auelle robado. Al cauallero Napolitano se le aumentaron sus dolores, por que clamaua la libertad de su criado, y el castigo del boticario traditore. Apenas durò esta confusion quatro dias (permi- tiendolo assi el cielo) porque corriá pe- ligro todos los intereffados en este en- gaño, vnos de perder la vida, y otros el juyzio. Desemboçose toda la cautela, y repartio el desengaño luzidissimos con- fuelos, porque desde Aicala escriuió Bel tranejo, donde dezia fer estudiante ma- triculado. Presentose ante su juez, q̄ ano checio la culpa tanto, que en casandose con la virgē arrebatada, le dio por libre. El boticario, con las ansias de ver a su hi ja vnica aceptò el yerno, y se dexò inti- tular el maluado nombre de suegro a to- da su voluntad, y apeandose de la quere- lla, pidio la soltura de Sanroman, en que fue oydo. Su prision tambiē tuuo alegre fin, porque de la boca del que a su pesar se auia hecho su hijo, se supo el origen q̄

1 A

auia tenido tã a caso el daño del mal purgado cauallero, y aunque el, ni el boticario siguierõ la causa, la justicia procedio de oficio contra don Diego, y los demas complices, que acumulandoseles otras causas, estuuieron bien peligrosos Al fin intercesiones graues, larga prision, y suficiencia de dinero facilitaron la senten-
cia, quedando algun escarmiento en dõ Diego, que aun oy le prosigue, bien que yo espero de su natural, que boluera a dar a mi pluma materia, y en ella al vulgo admiracion, y entretenimiento.

(?)

F I N.

A L

Al Excelentissimo se-
ñor Marques Espinola.

Alonso Geronymo de Salas
Barbadillo.

SYLVA.

O Tu que en las batallas imperioso,
nunca esgrimiste el noble acero en vano
sangre fue el menor golpe de tu mano,
que vertida por ti, mas generosa
se ostenta que en las venas
del que con ardimiento se oponia
a tu brazo invencible,
burlado noblemente
de su hidalga osadia,
que le quiso ilustrar con que lo intente.
Que es tu virtud magnanima
en obrar tan actiua,
que al mas sangriento y barbaro enemigo
resplandeciste.

resplandece el orror de tu castigo.

porque los que en tu espada son orrores,
los comuta la fama en resplandores.

Rayos fulmina tu luciente acero,
q̄ entre las sombras de la muerte oscura,
mientras mas con sus golpes la exercita,
para mayores luzes se habilita,
o feliz instrumento,

a quien deve aun la muerte luzimiento.

Si aq̄llo propio q̄ en tu espada es muerte,
al mismo tiempo es parto de la fama,
nacer se llame, y no morir en ella,
rayo en matar, y en alumbrar estrella.

Dexaste de la patria el noble abrigo,
y las plumas del lecho despreciando,
Marciales plumas a la frente diste,
gala al fin militar, que el viento ondea,
con que alli batallado el viento y plumas,
aun la gala es imagen de pelea.

Al fin de las ociosas despedido,
y de las militares adornado,
seguiste aguilas no, mas los leones,
dominadores de mayor imperio,
que ha menester el Sol todos sus rayos

para

para poder ceñille en sus brazos,
Tu pues de la nación insuperable
del Español exercito
ya Capitan glorioso,
penetraste inuencible y vitorioso
con tu virtud los ciclos,
con tu fama las tierras y los mares,
la una con la otra tan unida,
que vino a verse tu virtud famosa,
y por ella tu fama virtuosa.
Que no fuiste a la guerra provocado
de los viles asumptos
del robo y la venganca,
libre de afectos a pelear veniste,
Angel guerrero al orbe pareciste.
De paz interior lleno,
de armas visibles lo exterior armaste,
con que la paz del alma confirmaste.
El goza quietud, quando tu le agua
estruendos apellida,
quedando mas su paz establecida.
Tu fin es castigar desobediencias
contra la yglesia y el mayor Monarca,
que mientras es mayor, mas la obedece.

Reli-

Religiosa piedad, no Marte fiero,
de la bayna, y del ocio
sacò tu fuerte, y bien temido acero.
Mas no solo de Marte en la campaña
tu frente coronaste,
y qual laurel corona tu prudencia,
porque està bien blason de sus verdores,
conceder a la paz sabios honores.

Tu gobierno feliz es el espejo,
donde a estudiar, donde a mirar se llegã
las mas premeditadas atenciones,
de graues y politicos varones.
Y la toga, y la espada tan distantes,
en tu virtud se unieron,
que estas, que opuestos fueron,
en ti se corresponden semejantes,
con tan grata armonia,
que el animo suspenden.

Exemptos das al mundo sin exemplo.

Seras proposicion a lo futuro,
para que concibiendo admiraciones,
solicite en tu luz imitaciones.

Y el marmol, y alabastro, que ornamento
sirue en tu patria a tantos edificios,

se

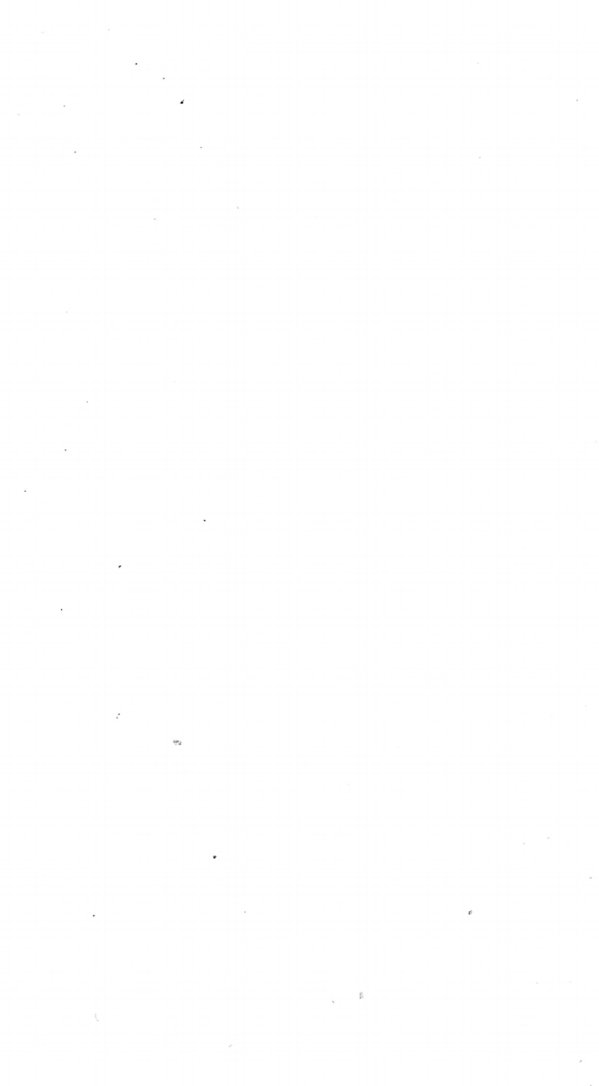
se ocupará en mas noble luzimiento.
 Copiara codicioso tu semblante,
 para que viva en piedras su memoria,
 como la de tus hechos en la historia.
 Sean historicas plumas,
 de tu animo invencible,
 retratadoras fieles,
 los marmoles del cuerpo sean pinzeles.
 Donde sin la virtud de los colores,
 en candida blancura,
 quanto dificil mas, mas admirable,
 veremos tu retrato venerable.
 Sin que el marmol presume ser sagrado
 para que en el tu rostro se eternize,
 que antes porque se fia
 a su dura materia tu memoria,
 pasará la carrera de los siglos
 tan luzido y constante,
 que su luz y constancia
 jamas desterrarán con saña opuesta,
 ni aquellas sombras, ni mudanças está.

214

EN MADRID,
Por la viuda de Cosme Delgado.

Año M.DC.XXIII.







1038585

